



Capítulo 287: Estrella Solitaria

El asentamiento exterior había cambiado desde la última vez que Sunny lo vio.

En el punto donde el camino blanco se ensanchaba en la vasta plataforma sobre la que se levantaba el asentamiento, se construyó una alta barricada de piedra, con centinelas vigilantes que observaban la aproximación a la cresta de la colina. Cada uno de ellos empuñaba un arma de memoria y una armadura robusta, sus rostros estaban llenos de oscura determinación.

La improvisada torre de vigilancia construida en el tejado de la cabaña de Neph se alzaba sobre ellos, con varios arqueros dispuestos a lanzar flechas sobre cualquier Criatura de Pesadilla que se acercara.

El barrio en sí era muy parecido, pero la gente que lo poblaba parecía diferente. Muchos de ellos estaban magullados y vendados, pero sus ojos brillaban con la sutil luz de la esperanza que no estaba allí o que antes no era tan fuerte. Esa esperanza contrastaba con la sofocante sensación de tensión que flotaba en el aire. De vez en cuando, alguien miraba hacia el castillo y fruncía el ceño, una expresión oscura aparecía en su rostro.

Hubo otro detalle que sorprendió a Sunny. En las mangas de muchos habitantes de los barrios bajos, se ataba un trozo de tela blanca pura, como si anunciaran su lealtad a algún dios o diosa.

No había habido nada de eso cuando se fue de este lugar hace unos meses.

También había grafitis dibujados en las paredes de las chozas más abandonadas, algunos de ellos representando una estrella brillante, otros la imagen de una hermosa lanza de bronce. '... ¿De qué se trata todo esto?





Los brazaletes blancos y la estrella estaban, obviamente, destinados a representar a Nefis. Pero, ¿cuándo se había convertido Effie de repente en apóstol?

Mirando a la voraz cazadora, levantó una ceja.

—¿Algo que quieras decirme?

Se rascó la nuca y luego se encogió de hombros.

"Al parecer, me he convertido en una especie de héroe popular".

Sunny negó con la cabeza y no insistió en el tema.

'Lo que sea...'

Cuando los centinelas vieron quién se acercaba, sus rostros primero se sorprendieron y luego se iluminaron con un intenso júbilo.

—¡Señora Nephis! ¡Es una estrella cambiante!"

—¡Lady Nephis ha vuelto!

"¡Ella está viva!"

El zumbido de voces se extendió por todo el asentamiento en un instante. Si Gunlaug no hubiera sabido que estaban de vuelta en la Ciudad Oscura, ahora se habría enterado.

... Pero él lo sabía, por supuesto. Lo sabía mucho antes de que la gente del barrio pusiera sus ojos en su supuesto salvador.

Sunny miró más allá del asentamiento exterior, hacia las poderosas murallas del Castillo Brillante.

¿Cuánto tiempo pasará antes de que su Señor les organice una fiesta de bienvenida?





... Pronto, la cohorte fue rodeada por una multitud de personas eufóricas. Todos querían ver con sus propios ojos que San Nefis estaba vivo y coleando. Los otros miembros también estaban bañados en atención. Especialmente Effie.

"¡Effie!"

—¡Cazadora Atenea!

"¡Bienvenida a casa, Effie! ¡Muéstrales!"

La cazadora sonrió desconcertada y guardó silencio.

Entre la multitud, había algunos rostros que no compartían la alegría de todos. Eran los líderes de las partidas de caza del asentamiento exterior. Las miradas que lanzaban a Nephis eran sombrías y llenas de significado. Ella asintió con la cabeza, haciéndoles saber a los cazadores experimentados que entendía el mensaje que estaban tratando de transmitir.

Entonces, Estrella Cambiante se enfrentó a los habitantes del barrio y tomó la bolsa que Effie le entregó. Desabrochándola lentamente, habló, su voz tranquila hizo que la multitud se callara sin esfuerzo.

"No soy bueno con las palabras, así que... por favor, acepten mi gratitud, Soñadores de la Ciudad Oscura. Los últimos meses han sido duros para mí y para los miembros de mi cohorte, pero deben haber sido igual de duros para ti. Sin embargo, hemos perseverado. Tú aquí en estas ruinas malditas, y nosotros allá en las espantosas profundidades del Laberinto. Pero todo no fue en vano".

Con eso, sacó algo de la bolsa y lo tiró al suelo. De repente, un silencio sepulcral se apoderó de la multitud. Todos miraban el objeto que yacía sobre las piedras, con expresiones de miedo claramente escritas en muchos rostros.

Era una garra negra, aterradora y dentada, tan afilada y larga como una espada.





Y luego, otro cayó cerca de él, y otro, y otro.

Finalmente, treinta y ocho de estas espadas oscuras yacían en una pila frente a Nephis: treinta de las seis extremidades delanteras del Mensajero de la Aguja y ocho de las dos traseras.

Cerrando la bolsa, Nephis se la puso al hombro y dijo, con tono oscuro y penetrante:

"Allá en el Laberinto, hemos luchado y matado a uno de los malditos Mensajeros de la Aguja Carmesí. Te traigo sus garras como regalo, para que se conviertan en tus armas".

Susurros atónitos recorrieron la multitud. Los Mensajeros eran a la vez un símbolo de terror y un símbolo de esperanza para la gente de la Ciudad Oscura: terror debido a su horrible poder y apetito, así como a su conexión con la temida Aguja, y esperanza debido a las leyendas de que una vez, hace mucho tiempo, un grupo de poderosos Durmientes había logrado matar a uno.

Y ahora, la leyenda cobró vida frente a sus ojos.

Nephis se demoró un momento y luego suspiró, apareciendo una nota sombría en su voz.

"Hace muchos años, nosotros, los que fuimos enviados a la Costa Olvidada, aún no estábamos prisioneros del miedo. Embelizados por el pecado de aquellos cobardes que habían olvidado que son, ante todo y para siempre, humanos. En aquel entonces, había personas entre nosotros dispuestas a arriesgar sus vidas para conquistar este infierno. Escapa de él. El Primer Señor y sus compañeros fueron los más grandes de ellos. Y ahora..."

Brillantes chispas de luz aparecieron de repente alrededor de su cabeza como un halo sagrado. Los ojos de Estrella Cambiante brillaron con un resplandor blanco puro y, mientras la Corona del Alba se tejía de luz y caía sobre su cabeza, ella habló.





No se levantó ni forzó la voz, pero el impacto de sus palabras no hizo más que crecer gracias a ello.

"... He traído su legado de vuelta a la Ciudad Oscura. Esta es la corona del Primer Señor. Lo hemos recuperado de un lugar de oscuridad eterna donde había caído en la batalla. Murió tratando de encontrar una manera de salir de esta tierra maldita para que todos la siguiéramos".

Hizo una pausa por un momento y luego dijo, su rostro iluminado por las brillantes llamas blancas que ardían en sus ojos furiosos.

En su frente, la única gema que decoraba el Fragmento del Alba también brillaba con ese brillo.

Casi como un tercer ojo.

"¡Y con él, terminaremos lo que él comenzó!"

